

### 3. APROXIMACIÓN IGNACIANA A LA INTERIORIDAD

---

*Josep M. Rambla, sj.*

Al empezar quiero evitar el riesgo de caer en el anacronismo de pensar que Ignacio respondía a preguntas que nos hacemos hoy y más aún caer en la tentación de una especie de capitalización ignaciana sosteniendo que él ya había previsto lo que nosotros hoy tratamos sobre la interioridad. No obstante, parece haber una cierta afinidad entre el carisma ignaciano y muchas de las cosas que hoy nos interesan en el campo de la interioridad, como lo demuestra el hecho de que personas que siguen esta espiritualidad hayan hecho aportaciones interesantes, sin dejar el ignacianismo o incluso acentuándolo (A. De Mello<sup>4</sup>, Franz Jalics, Mariano Ballester, etc.).

#### **3.1. La interioridad como condición previa**

Además, otra observación preliminar, siempre he pensado que en la experiencia más propiamente espiritual hay una serie de condiciones previas que pertenecen al campo de la educación personal humana. Por ejemplo, se hace difícil iniciar una experiencia espiritual sin ningún tipo de educación del silencio, sin un cierto conocimiento práctico de la gratuidad, sin la capacidad de entrar dentro de uno mismo, etc. Intentar una experiencia espiritual con esta carencia se nos antoja un angelismo,

como si Dios entrase en nuestras vidas por una puerta falsa... San Ignacio presupone en parte, esta formación personal, y también la ofrece, pero lo hace a través de la misma mistagogía y de forma muy gradual. Pensamos en el acompañamiento que realizó durante años a Pedro Fabro, antes de darle los Ejercicios, o en el que propone en la anotación 18a de los Ejercicios en la Parte VII de las Constituciones sobre la forma adaptada de dar los EE.

«Los Ejercicios Espirituales enteramente no se han de dar sino a pocos,

y tales que de su aprovechamiento se espere notable fruto a la gloria de Dios. Pero los de la primera semana pueden extenderse a muchos, y algunos exámenes de conciencia y modos de orar, especialmente el primero de los que se tocan en los Ejercicios, aun se extenderá mucho más; porque quienquiera que tenga buena voluntad será de esto capaz.» [Const. 649]

Efectivamente, el examen de conciencia y los modos de orar que Ignacio propone en los Ejercicios Espirituales son prácticas muy sencillas de vida interior que están al alcance de muchas personas.

Habiendo dicho esto, pasamos a hacer un análisis de la aportación ignaciana a la comprensión y a la pedagogía de la interioridad.

## 3.2. Análisis terminológico

Hay una serie de palabras características de Ignacio que entran dentro de la constelación del vocabulario propio de la interioridad. Me voy a ceñir a analizar tan solo tres.

### 3.2.1. Interior

a) Hablamos de aquello que es interior a la persona, pero con un grado notable de profundidad. Es el centro de la persona y aquello con él relacionado, el espíritu. Por otro lado, “exterior” y también “externo”, a veces, son correlativos de este sentido de “interior”. Veamos este importante texto:

«Y de nuestra parte, más que ninguna constitución exterior, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo

escribe e imprime en los corazones...» [Const. 134].

La ley del Espíritu es interior en la medida que el Espíritu actúa en el interior de las personas, en su espíritu.

b) «Interior» puede tener una significación de lucidez y de profundidad, mientras que “obras exteriores” significan obras hechas con la buena voluntad y generosidad, pero con poca lucidez y madurez espiritual. Esto es lo que experimentaba el peregrino camino de Montserrat:

«Esta ánima que aún estaba ciega... y no miraba a cosa ninguna interior... sino toda su intención era hacer estas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar ninguna más particular circunstancia.» [Auto. 14]

c) Las actividades interiores se contraponen a las exteriores:

«Aquellos interiores... estos exteriores.» [Const. 813]

«Cosas espirituales o exteriores.» [Const. 253]

d) Las virtudes y disposiciones espirituales (humildad, intención recta, etc.) son cosa interior y, por tanto, la vida interior equivale con frecuencia a «vida espiritual». Así, el peregrino yendo hacia Montserrat se sentía muy generoso, pero, en cambio nada experimentado en la vida espiritual, como lo demuestra el episodio del debate con el moro que el santo narra de inmediato y casi a modo de ejemplo:

«No mirando a ninguna cosa interior, ni sabiendo qué cosa era la humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes.» [Auto. 14]

Y, hablando de cómo se ha de conservar y crecer la Compañía, las Constituciones precisan la importancia capital de una serie de actitudes y virtudes que son cosas interiores:

«Los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rijan bien de su divina mano son más eficaces que los que le disponen para con los hombres, como son los medios de bondad y virtud, y especialmente la caridad y pura intención del divino servicio y familiaridad con Dios nuestro Señor en ejercicios espirituales de devoción y el celo sincero de las ánimas para la gloria de quien las creó y redimió, sin ningún otro interés. Y así parece que por un lado ha de procurarse que todos los de la Compañía se den a las virtudes sólidas y perfectas y a las cosas espirituales, y se haga de ellas más caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos. Porque aquellos interiores...» [Const. 813]

O sea que todo aquel conjunto de actividades, actitudes y virtudes constituyen «aquellos [dones] interiores». Por tanto, según esta significación, «exterior» es lo contrario, en el sentido de dones naturales y humanos.

Entonces, una cosa «interior», según la significación propia y usual del término (pensar, teología, creación literaria o artística, etc.) es «exterior».

e) Hay una interrelación entre «interior» y «exterior». El exterior puede ser la manifestación del interior. Por ejemplo, la penitencia «externa» que es fruto de la «interna» [EE 82]. Lo exterior también puede ser de alguna manera dependiente

de lo interior porque recibe de este último una calidad especial:

«Aquellos interiores son los que han de dar eficacia a estos exteriores.» [Const. 813]

### 3.2.2. *Espiritual*

La palabra «espiritual» se corresponde bastante con «interior», pero con algunos matices.

a) «Espiritual» parece tener una calidad de profundidad y de trascendencia especial equivalente a «ser movido por el Espíritu». Abundan en el lenguaje ignaciano, sobre todo en los Ejercicios Espirituales y en el Diario Espiritual, expresiones como «mociones espirituales», «inteligencias espirituales», «consolaciones espirituales», «desolaciones espirituales».

b) La palabra «espiritual» también expresa las actividades o ejercicios interiores, como son la oración o el examen. Ignacio habla de la «familiaridad con Dios nuestro Señor en los ejercicios espirituales de devoción», «se den a las virtudes sólidas y perfectas y a las cosas espirituales» [Const. 813].

Esta acepción coincide de hecho con «interior», ya que se contraponen a actividades exteriores, como aparece en esta orientación para la formación espiritual de los novicios:

«Todos generalmente en santidad tengan en qué entender cosas espirituales o exteriores.» (Const. 253)

c) «Espiritual» califica la vida espiritual, la cual a veces aparece formulada bien explícitamente: «en cuan grado ayuda y aprovecha en la vida espiritual»

[Const. 101]. Pero a veces aparece de manera menos explícita, por ejemplo, para indicar que el peregrino aun no estaba acostumbrado a la vida espiritual, es decir, en «cosas interiores espirituales» [Aut. 20]. En los Ejercicios nos encontramos con esta expresión para significar la vida espiritual: «todas las cosas espirituales» [EE 189,10].

d) A veces están unidos «espiritual» e «interior», y los dos términos se refuerzan recíprocamente «cosas interiores espirituales» [Aut. 20]; «internas mociones espirituales» [DE 61].

### 3.2.3. *Interno*

El adjetivo «interno» coincide en parte con «interior» en su sentido más elemental (3.2.1.a).

Pero «interno» con frecuencia también coincide con el sentido más profundo de «espiritual» (3.2.2.a): «las cosas internas» [EE 44,5]; «pena interna» [EE 203,1]; «internas noticias» [EE 213,2]; «alegría interna» [EE 316,4]; «muy interna y suave devoción» [DE 120,1]; «mociones internas» [DE 149,2]...

A veces, según la bien fundamentada opinión de Parmananda Divarkar, tiene una connotación de relación personal con Dios, cuando se trata del «conocimiento interno de mis pecados» [EE 63,2], «conocimiento interno del Señor» [EE 104], «conocimiento interno de tan bien recibido» [EE 233]<sup>5</sup>.

### 3.2.4. *Breve síntesis*

De los datos precedentes se pueden sacar las siguientes conclusiones sobre la manera como Ignacio entendía la interioridad.

a) A menudo la interioridad hace referencia a aquello más profundo de la persona, el corazón: «sentir y gustar las cosas internamente» [EE 2,4]; «se conocen más interiormente los pecados» [EE 44,5]; «interno conocimiento de mis pecados» [EE 63,2]; «interno sentimiento de la pena que padecen los dañados» [EE 65,4]; «conocimiento interno del Señor» [EE 104]; «pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mi» [EE 203]; «conocimiento interno de tan bien recibido» [EE 233]; «moción interior», [EE 316,1]; «que internamente sentimos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida...» [EE 322,3]. Y «cosas internas» se identifican con los «ejercicios espirituales» [EE 44,5], con la experiencia espiritual. No es extraño que las primeras reflexiones teológicas sobre los Ejercicios girasen alrededor de la *theologia cordis*.

b) La interioridad tiene una riqueza inmensa de dimensiones, implica todo el ser, el conjunto de actitudes que humanizan a la persona y al cristiano. La interioridad no es exclusivamente el mundo interior, ya que las virtudes y las prácticas externas espirituales son interiores: bondad, caridad, intención recta, gratuidad [cf. Const. 813], atención a la manera de relacionarse, humildad, paz interior y exterior, madurez en la manera de expresarse [cf. Const. 250].

c) La interioridad es abierta al exterior y es dinámica, como lo muestra el sentido de «conocimiento interno». Hablar de interioridad es hablar de la relación con Alguien, es encontrarse con una Presencia. Porque en Ignacio la interioridad tiene un horizonte creyente, de fe, no es simplemente un ejercicio ascético o psicológico. En este sentido la interioridad se aproximaría

a la manera como la entiende Ramón Llull: la disponibilidad total a vivir enamorado, a vivir definitivamente seducido.

d) Hay una unidad entre el interior-interno y externo-exterior. Ignacio no separa entre interior y exterior. Lo externo puede ser la expresión de lo interno, por ejemplo la penitencia “externa” que es «fruto de la primera [la interna]» [EE 82,3]. Hay que prestar atención a la sensibilidad con el fin de ordenarla a la razón, como también «las cosas inferiores» (sensibles y exteriores) se han de subordinar a las superiores (espirituales e interiores) [EE 87,2]. Y hay que «alabar... penitencias, no solamente internas sino también externas» [EE 359].

e) La interioridad tiene una cierta preeminencia respecto de las cosas externas y corporales, porque pertenece a las cosas superiores a las cuales se han de sujetar las otras [EE 87, 2]. La interioridad, además, da fuerza o calidad a las cosas externas y por esta razón la interioridad, entendida del modo amplio que hemos tratado en el punto b) se ha de cultivar especialmente: «se haga de ellas [las cosas espirituales] más caudal... porque aquellos interiores son los que han de dar eficacia a estos exteriores para el fin que se pretende» [Const. 813].

f) Gracias a esta subordinación, las cosas exteriores, simplemente humanas, pueden llegar a ser espirituales y particularmente los mismos ministerios al servicio del prójimo pueden ser “espirituales” en la medida en que están animados por el elemento espiritual. Ignacio dice a un jesuita preocupado porque vive demasiado distraído en cosas administrativas materiales:

«Del cargo de las cosas temporales, aunque en alguna manera parezca y sea distractivo, no dudo que vuestra santa intención y dirección de todo lo que tratáis a la gloria divina lo haga espiritual y muy grato a su infinita bondad; pues las distracciones tomadas por mayor servicio suyo, y conforme a la divina voluntad suya, interpretada por la obediencia, no solamente pueden ser equivalentes a la unión y recolección de la asidua contemplación, pero aun más aceptas, como procedentes de más violenta y fuerte caridad.»<sup>6</sup>

g) Aunque la interioridad es la que da fuerza al exterior, a la vez depende de él. No podemos hablar de interioridad dejando al margen la exterioridad. Una adición de los Ejercicios Espirituales afirma que la posición corporal se ha de mantener o cambiar en función de la experiencia espiritual que se esté produciendo:

«Si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si prostrado, igualmente, etc.» [76,2].

Ignacio habla de «guardar con mucha diligencia las puertas de los sentidos...» [Const. 250], porque a través de los sentidos corporales salimos hacia fuera desde el interior y el exterior nos entra en el interior... Las *adiciones* [EE 73-90], en general, son orientaciones que en buena parte hacen referencia al exterior (mirada, palabra, gesto corporal, relación con el lugar y la temperatura, etc.) en orden a una experiencia profundamente interior, aunque también holística. Para una experiencia espiritual superior como es la del Resucitado, hay que tener en cuenta aspectos bien exteriores como son la luz, la

frescura, etc. [EE 229,4]. Y, en relación a las Constituciones se habla de la guarda de las «puertas de los sentidos», se relaciona esta disposición con la paz, el silencio, la humildad, la modestia, la madurez, la paciencia, el respeto. Más aún, la penitencia externa puede ser una especie de súplica corporal para obtener alguna gracia interior (contrición, lágrimas por la pasión de Cristo, luz interior) [EE 87,3-4]. Incluso la misma comida es lugar de experiencia espiritual, porque quitando de lo conveniente en la comida y bebida «muchas veces sentirá más las internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones...» [EE 213,2].

h) La pedagogía de la Compañía empezó inspirándose en los Ejercicios Espirituales<sup>7</sup> y, por tanto, muchas cosas que Ignacio propone como mistagogía en los Ejercicios tienen valor para una pedagogía humana de la interioridad. Concretamente, en referencia a la interioridad, se puede afirmar que el núcleo del paradigma pedagógico ignaciano, es una profunda iniciación a la interioridad humana: 1) *experiencia*, que es un ejercicio bien orientado y motivado personalmente; 2) *reflexión*, que es un discernimiento de aquello que se ha experimentado; 3) *acción*, que es un compromiso madurado y realizado con un cierto grado de conciencia en la misma realización.

### 3.3. Mistagogía

#### 3.3.1. Apartarse para unificarse

San Ignacio habla poco de silencio en los Ejercicios, solamente una vez cuando explica la manera suave de entrar Dios en el alma [EE 335,6]. En cambio, da mucha

importancia a que la persona se centre y a la unificación interior. Este es el sentido de la 20ª anotación [EE 20]:

«Estando así apartado, no teniendo el entendimiento dividido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en una sola, es a saber, en servir a su Criador y aprovechar a su propia ánima, usa de sus potencias naturales más libremente, para buscar con diligencia lo que tanto desea.»

Apartarse físicamente ayuda mucho, pero la cosa importante es el trabajo de cortar los hilos de conexión con lo que no hace referencia a aquello que uno «tanto desea».

#### 3.3.2. Integración

Las *adiciones* y las *anotaciones* de los Ejercicios Espirituales [EE 73-90;1-20] suponen la integración de las diferentes dimensiones interiores de la persona (pensamiento, imaginación, sensibilidad, etc.), de la interioridad con la exterioridad de la persona (cuerpo: posición y gesto corporal, mirada, palabra, etc.), y de toda la persona con el entorno (cosmos: luz, oscuridad, frío, calor, etc.) hasta conseguir la unidad profunda de todo en el espíritu, en la profundidad de la persona. Por tanto, la atención a la interioridad se ha de conjugar con la atención a los aspectos exteriores personales y relacionales, tanto con las personas como con el entorno.

#### 3.3.3. Amplitud

No olvidar que en la práctica la interioridad no solamente abarca el silencio, el recogimiento, la oración etc. Sino también el cultivo y el ejercicio de las virtudes

(humildad, respeto, etc.), las relaciones personales, la gratuidad, la conversión del corazón... Es decir, la interioridad no es simple, sino poliédrica, no es debilidad, sino vigor.

### *3.3.4. La interioridad es dinámica a través del amor*

El secreto de la vida espiritual es que sea una vida movida por el amor, el que «de arriba descende» [cf. EE 184,2;338,2]. La interioridad, pues, es atención y disponibilidad al amor que nos habita y nos mueve. Por esta razón los pensamientos y las mociones espirituales, que son signos que nos ayudan a descubrir la acción y la dirección del amor, constituyen en gran parte la vida interior. En consecuencia, el discernimiento –no solamente la capacidad de escuchar, sino también de interpretar–, es de suma importancia, es uno de los elementos principales de la interioridad.

### *3.3.5. La abnegación*

Como actividad conjunta de desapego y adhesión, la abnegación es uno de los aspectos de la interioridad indispensables para dejarse llevar por el amor. Desapego

de aquello que en nosotros impide la acción vivificadora de Dios y la adhesión a los valores evangélicos y a la voluntad de Dios que nos mueve desde dentro y, por tanto, abnegación de juicio y voluntad, según san Ignacio. El salir del «propio amor, querer e interés» [EE 189,10] se corresponde con dejarse mover por el amor que «desciende de arriba, del amor de Dios» [cf. EE 184,2]. De aquí la importancia capital que da Ignacio a la interioridad como una experiencia profunda y transformadora por el amor.

### *3.3.6. Gradualidad*

Aunque lo que hasta aquí hemos dicho tiene un alcance general o universal, Ignacio supone que hay un proceso de iniciación y de crecimiento. Por esta razón, en los Ejercicios, propone una gradualidad a la hora de hacerlos, empezando por unas prácticas sencillas de oración y examen [cf. EE 18]. Y en el momento de orientar las actividades de los jesuitas en dar los Ejercicios Espirituales, supone que se ofrece a cada uno aquello que necesita y es capaz de practicar; por tanto, los Ejercicios completos son para pocas personas, como hemos visto en el texto de las Constituciones citado al inicio de estas páginas.